Atxaga conversa con Pilar Reyes, editora de Alfaguara (izda), y Marta Cárdenas (dcha). :: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

Atxaga reivindica el sentido de la escritura para afrontar estos tiempos «duros y confusos»

El escritor presentó ayer las ediciones especiales en euskera y castellano con motivo del 25 aniversario de su novela 'Obabakoak'

:: ARTURO GARCÍA

BILBAO. Igual que el pintor japonés Katsushika Hokusai (1760-1849), que sentía que solo aprendió a dibujar con 40 años, a los 80 hizo algún buen dibujo y, por lo que intuía, todo lo que saliera de sus manos a los 120 años es lo que sería perfecto, Bernardo Atxaga (Asteasu, 1951) está convencido de que también será por esa edad cuando barrunta que escribirá algo perfecto.

Inmerso de pleno en las conmemoraciones por el 25 aniversario de la publicación de 'Obabakoak' (1988), el guipuzcoano presentó ayer, junto a las respectivas editoriales, Erein (euskera) y Alfaguara (castellano), los volúmenes que las dos casas han lanzado para celebrar y sumarse a la efeméride.

Ambas ediciones incluyen añadidos especiales incorporados al texto original. En el caso de Erein, una serie de ilustraciones de la pintora donostiarra Marta Cárdenas (San Sebastián, 1944); y Alfaguara, un pack complementario que incluye un documental-entrevista con el autor, donde repasa las claves de su literatura, un pequeño volumen que reúne un texto explicativo sobre la novela y dos conferencias del propio escritor; y una colección de postales con varias de las ilustraciones realizadas por la donostiarra para la edición en euskera.

Territorio mental

Atxaga regresó ayer, durante su intervención en la carpa instalada junto al teatro Arriaga donde dio sus primeros pasos literarios, a aquella «Gipuzkoa olvidada», como se la describía entonces, donde cobró forma la novela; ese espacio geográfico imaginario inspirado y surgido alrededor de las poblaciones que abrazan el Hernio y la infancia del escritor (Alkiza, Albiztur, Asteasu – su localidad natal– y Zizurkil) que, «como no era solo un territorio, sino todo un mundo, lo bauticé de otra manera: Obaba», rememoró el homenajeado.

El éxito de la novela le ha llevado a tener que buscar la palabra que mejor definiera en su opinión ese lugar convertido en enclave literario. Tres palabras se han superpuesto desde el principio en su cabeza buscando dar con la descripción precisa de lo que Obaba representa: Rural, Mito, y, por último, Antiguo.

Tal y como explica en el texto del librito de la edición en castellano, 'rural' la descartó por «lo poco que de la realidad recogía esa palabra. La división entre rural y urbano tiene sentido cuando hablamos de economía. Pero en literatura, la aproximación a la realidad es otra.

Luego pensó que quizás fuera 'mito' el término más adecuado porque estaba hablando de una sociedad donde «las narraciones míticas, las supersticiones siguen explicando los hechos, lo que le sucede a la gente».

Y recurrió a un ejemplo para explicarlo: «la oca salvaje, el jabalí, el águila se ven ahora fácilmente en las pantallas, pero entonces, en mi infancia eran seres entre lo real y lo mítico, porque no se les veía, no era fácil, pero se les seguía el rastro. Igual que con los fantasmas y los seres desaparecidos, que no veíamos, tendemos a verlos engrandecidos. Luego cuando por primera vez vi un jabalí de cerca, solo me pareció un cerdito un poco sucio».

Mundo antiguo

Finalmente, y tras una visita al museo arqueológico de Nápoles llegó hasta el tercer término. Compartir con la Roma antigua juegos infantiles como las tabas, o lenguas como el latín que escuchaba en las iglesias durante su infancia, le hicieron caer en la cuenta de lo que era aquel universo: un mundo antiguo. «Porque Obaba quedaba, no al otro lado del espejo, sino al otro lado del calendario, en una bolsa de tiempo, fuera de la Modernidad» escribe el de Asteasu en el texto incorporado ahora a la edición especial de Alfaguara.

A partir de esa sensación de aislamiento, llegaron lo que Atxaga define como «las consecuencias literarias. Para empezar, la desaparición de la Historia. «Las fechas concretas, los grandes sucesos (la guera civil del 36, la aparición de ETA o la llegada de la televisión) no podían figurar en los textos». Como tampoco la ideología ya que «todo se reducía a la doctrina que se aprendía en la iglesia a partir de un libro también mítico y antiguo, la Biblia».

Volvió Atxaga en su intervención a la idea del espejo como metáfora asociada a la creación literaria. «Yo la única casa de espejos que conocía era la del parque de atracciones del monte Igeldo pero, con el tiempo la Literatura se me antoja una casa de espejos. Cuando escribes, lo haces junto a otros escritores que han escrito sobre las mismas cosas, con otras lecturas, otras literaturas que te acompañan y con los que te encuentras frente a frente al escribir».

OBABAKOAK
BERNARDO ATXAGA
Género: Narrativa.
Editorial: Erein.
Páginas: 352.
Precio: 27 euros.

OBABAKOAK
BERNARDO ATXAGA
Editorial: Alfaguara.
Páginas: 400.
Precio: 19,5 euros.
Edicion especial: Con dvd, postales, textos y charlas del autor.

Huellas literarias

El autor de 'El hijo del acordeonista' o 'El hombre solo' defendió el sentido de la literatura «en unos tiempos y un mundo tan confuso y duro de vivir como el actual, el acto de escribir tiene sentido. A veces no es fácil dar con él, pero hoy lo tiene».

Atxaga apeló a las palabras de Robert Louis Stevenson, el creador de 'La Isla del Tesoro', cuando dijo que «si un escritor llegara a una isla desierta, enseguida encontraría huellas para seguir algún rastro».

José Irazu, verdadero nombre del escritor guipuzcoano, no se reprimió de nuevo a la hora de bromear respecto al sentido de este tipo de homenajes a autores vivos. «Tengo la sensación, la impresión, de que cuando todo esto se acabe el jueves, después de la lectura, me van a decir: 'ahora vete a casa y no salgas más de ahí'». En ese sentido señaló que los homenajes a veces le recordaban el origen del linchamiento, «cuando aquellas tribus antiguas elegían un extranjero como rey, le llenaban de agasajos, le rendían pleitesía, luego lo derrocaban y procedían a ajusticiarlo».

Los actos organizados por el euskaltegi Bilbo Zaharra en torno al 25 aniversario de 'Obabakoak' prosiguen hoy con un foro con el hermano del escritor, Iñaki Irazu, y el músico Joxean Goikoetxea y concluyen mañana con la lectura ininterrumpida desde las ocho de la mañana y durante 12 horas de la obra del homenajeado por 400 personas.

Las imágenes coloristas del universo Obaba

La pintora donostiarra afincada en Madrid Marta Cárdenas ha sido la encargada de poner imágenes en forma de ilustración al mundo de Obaba. Luciendo una chaqueta hecha en África repleta de figuras de lagartos, «para estar acorde con la ocasión», la artista confesó que había sido «más una fiesta que un trabajo hacer estas ilustraciones y descubrir el camino para sacar hacia afuera las imágenes que la lectura de Obabakoak suscita». La pintora dijo que sentía que tenía muchos puntos en común con el escritor, con quien compartía formas de mirar la realidad. «Me siento muy próxima al mundo de Atxaga y encuentro en él una actitud de humor, de disfrute de lo pequeño, desde una lagartija a un botón y, como él, busco ver lo positivo, el eclecticismo y me gusta acercarme a otras culturas y a otros pueblos. Todo eso lo he hecho yo en mi pintura».

En su primera incursión en la ilustración, la donostiarra reveló que había ido «por libre» en las ilustraciones. «No sabía si tenía que haber una unidad de estilo pero he buscado primeras sensaciones, en estética, estilo caleidoscópico y colorista, como en el libro». Reveló que le iba mandando las ideas a Atxaga y «creo que le gustaba porque siempre me fue animando. El problema es que siempre está liadísimo y no hubo manera de hablar por teléfono con él, solo por mail».